



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

08.- Ministerio a los gentiles



unánimes

Estudios Bíblicos

P.08.- Ministerio a los gentiles

1. El texto

Efesios 3:1-13

Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles... Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

2. Introducción

El comienzo mismo del presente capítulo, vale decir, las palabras “Por esta causa”, indican de por sí su estrecha conexión material con el capítulo anterior. En consecuencia, el significado debe ser, ya que se han otorgado a gentiles y judíos bendiciones tan grandes, reconciliación para con Dios y entre unos y otros, y la construcción de un santuario constituido por judíos y gentiles, etc... “Por esta causa” o mejor dicho, por estas razones, y entonces quedan ligados ambos capítulos. En realidad, en vista de la igual estrecha relación que existe entre los capítulos precedentes, es muy probable que la conexión vaya aun más atrás e incluya todo lo precedido en esta epístola.

No obstante, se ve un progreso en cuanto a pensamiento. El capítulo 2 ha mostrado lo que Dios ha hecho. El capítulo 3, por tanto, indicará lo que la iglesia, mencionada claramente antes, debe hacer. Indica la elevada o luminosa meta. En la realización de este propósito Pablo mismo ha jugado un papel prominente, puesto que a él, y especialmente a él, aunque

no en forma exclusiva, le fue revelado el gran misterio, para que fuese publicado por todo lugar.

3. La prisión de Pablo

Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles...

En toda referencia a si mismo como prisionero Pablo enfatiza el hecho de que como tal pertenece a su Señor, puesto que estando a su servicio, y por tanto, por causa de Él, fue puesto en prisión. Además, todos los pormenores de su apresamiento, así como sus resultados, fuese sentencia de muerte o absolució, están en las manos que fueron horadadas en favor del prisionero, las mismas manos que controlan el universo entero en bien de la iglesia.

La prisión de Pablo es en consecuencia muy honorable. En realidad, fortaleció su derecho como apóstol de Jesucristo. Y siendo que va a recordar a la iglesia su exaltada tarea, su elevada meta, vale decir, declarar la maravillosa sabiduría de Dios, es completamente propio para él hacer mención de sus cadenas como prueba de su apostolicidad. Esto resulta aun más necesario puesto que sus enemigos estaban constantemente poniendo en dudas sus demandas, según se hace evidente en las cartas enviadas a los corintios, a los gálatas y a los tesalonicenses y en otros pasajes aislados en diferentes partes de sus epístolas.

Es muy posible que sus oponentes considerasen sus prisiones mismas como señal de la falsedad de sus pretensiones. Así que, en lugar de evitar prudentemente este asunto, comienza a llamar audazmente la atención a ellos.

Enfatiza, no obstante, que sus prisiones son por una causa válida, de modo que su confinamiento mismo es razón para que se le escuche aun más atentamente lo que tiene que decir. Lo considera, en realidad, un honor, no solamente para él mismo sino también para ellos debido a que es un prisionero de Cristo por vosotros los gentiles. Fue debido al hecho de haber estado proclamando el amor de Dios a gentiles y judíos igualmente, sin ninguna discriminación racial o nacional, que había sido puesto en prisión.

Los efesios especialmente entendieron esto, porque sin duda alguna tuvieron que haber oído que al final de su tercer viaje misionero, fue su asociación con Trófimo el efesio lo que condujo a una falsa acusación en su contra que terminó en su captura y encarcelación. Además, no fue solo su obra entre los gentiles lo que motivó su encarcelamiento sino que además había recibido la misión especial de su Señor de ser apóstol a los gentiles como también a los judíos. En realidad, a él, a diferencia de los demás apóstoles, se le había encomendado la gloriosa misión de ser en primer lugar apóstol a los gentiles.

Se debe tener presente, en relación a esto mismo, que el gran corazón de Pablo deseaba que todos participasen de su gozo en el Señor. Fue él quien en una epístola escrita anteriormente (1 Corintios) había dicho, “me hacía todo para con todos, para que de todos modos yo salve a algunos”. Pero para que el hombre sea salvo debe aceptar el mensaje del evangelio que a Pablo se le había encomendado llevar. Y si su mensaje había de ser acepto era necesario confiar en sus credenciales, obedecer sus exhortaciones y apreciar sus oraciones. De ahí que, habiendo dicho, “*Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles*”, no agrega de inmediato las palabras “doblo mis rodillas al Padre”, sino que las reserva hasta el instante de llegar al versículo 14. Sin embargo, no pierde de vista en momento alguno su petición. Esta se halla definitivamente en su mente a través de todo el párrafo. Pablo prosigue:

4. La duda

Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Es tal vez imposible hacer una traducción estrictamente literal de lo que Pablo realmente escribe. La más allegada al original sería algo así como: “Si, en verdad, habéis oído”. “Si es que habéis oído”. Sin embargo, tal tipo de traducción es difícilmente efectiva, puesto que podría sugerir que Pablo estaría poniendo en duda que los efesios, en una manera general, hubiesen jamás oído acerca de la misión que el Señor le había encomendado.

Hay quienes, partiendo de una traducción de esta clase, han argumentado que Pablo pudo no haber escrito Efesios y que esta carta nunca tuvo el propósito de ser dirigida a ellos. Basan su argumentación sobre la realidad de que el libro de Hechos asigna al apóstol un extenso ministerio en Efeso, haciendo imposible para Pablo que escribiera a los efesios, “*Seguramente habéis oído de la administración*”, puesto que él bien sabía que ellos tuvieron que haber oído de su administración. La respuesta es que esta epístola que desde el principio ha sido considerada casi universalmente como escrito de Pablo “a los efesios” (en algún sentido) en otros lugares claramente declara y a través de toda ella se implica, que los lectores han oído el evangelio. ¿Pudieron acaso entonces no haber sabido de la participación que Pablo tuvo en él? Tocante a la obra de Pablo en Efeso Lucas, en el libro de los Hechos e los Apóstoles escribe: “*Todos los que habitaban en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor, así judíos como griegos*”.

Debemos conceder que el “seguramente” o el “si” del original puede, tal vez, dejar lugar para la posibilidad de que cierto número relativamente pequeño de personas residentes en la provincia de Asia, incluidas entre los lectores, nunca hubiesen oído acerca de Pablo y su ministerio o que manifestasen no haber oído. Después de todo, no todas las personas a las cuales se les escribe esta epístola vivían dentro de la ciudad de Efeso. ¡El sector compren-

dido era muy extenso! Además, ya había pasado algún tiempo desde que Pablo había laborado en aquella región.

El apóstol dice que los lectores, en su mayoría, debieron haber oído acerca de la administración de la gracia de Dios que le había sido otorgada. El evangelio de la gracia de Dios en Cristo había sido asignado a Pablo como un depósito sagrado. Le fue concedido para el beneficio de los efesios entre otros. En el caso de ellos esto era aplicable, puesto que la mayoría de ellos habían sido ganados de entre los gentiles y, conforme ya se ha indicado, fue especialmente a los gentiles a quienes Pablo fue enviado. El apóstol prosigue,

5. La revelación del misterio

...pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente.

Aquí comienza una breve descripción de la administración de la gracia que había sido confiada a Pablo. Tenía relación con “el misterio”, es decir, con algo que de no haber sido revelado habría permanecido oculto, según Pablo lo indica cuando escribe “*por revelación me fue declarado el misterio*”. Tal revelación es generalmente en forma de comunicación divina mediante una voz o una visión. Pablo insistió siempre, a pesar de las acusaciones de sus críticos, que la administración que había recibido no era de origen humano. Habiendo sido uno de los más estrictos fariseos, jamás habría pasado por su mente que la gracia de Dios hubiese sido extendida a los gentiles como lo fue a los judíos y además, en las mismas condiciones. Y en lo que concierne a Pedro y otros líderes de la iglesia, es imposible que de ellos Pablo hubiese originalmente recibido su comisión como apóstol a los gentiles, puesto que el libro de Hechos muestra cuán difícil les habría sido despojarse de su exclusivismo judío. Estuvieron de acuerdo en esto únicamente después que hubieron percibido la gracia que había sido dada a Pablo. A Pedro, en realidad, le fue necesaria la visión del lienzo con animales inmundos y la reprensión de Pablo para salir de su error.

En conexión con el hecho de que a él se había dado a conocer el misterio por revelación Pablo añade, “*como antes lo he escrito brevemente*”. Calvino prefiere traducir “según os escribí poco tiempo antes”, es decir, cerca del principio. Él se inclina al punto de vista, más o menos popular en su día, que la referencia es a una epístola anterior a los efesios, carta que no se había conservado. Pero de tales epístolas no se encuentra rastro alguno y parecería mucho más razonable interpretar las palabras de Pablo como referencia a la breve reseña que ya había dado en esta misma epístola, con respecto al plan de la salvación de Dios tanto para gentiles como para judíos, con especial hincapié en el notable cambio de posición de los primeros. Consecuentemente, la cláusula, “*como antes lo he escrito brevemente*” es equivalente a “según lo indiqué brevemente más arriba”.

6. El misterio es Cristo

Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

Apenas fuese leída esta epístola en las iglesias de Efeso y alrededores, a quienes estaba dirigida, sobre todo los capítulos 1 y 2, los lectores podrían percibir el conocimiento de Pablo en este misterio de Cristo, a saber, el misterio del cual Cristo es a la vez la fuente y la substancia. Se podría decir que el misterio es, en cierto sentido, Cristo mismo, que es Cristo en todas sus gloriosas riquezas realmente morando mediante su Espíritu en los corazones y vidas tanto de judíos como de gentiles, unidos en un cuerpo, la iglesia.

7. Detalle del misterio

...el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

Es un misterio que “en otras generaciones”, esto es, en otros tiempos, no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, ha sido ahora revelado o el velo ha sido descorrido por el Espíritu. Esto no significa que antes de Pentecostés nadie, ni siquiera los profetas, como Moisés, Isaías, etc. supieron nada acerca de las futuras bendiciones de las cuales también los gentiles serían partícipes. Los escritores del Antiguo Testamento, en realidad, lo sabían y se refirieron a ellas vez tras vez. No obstante, lo que estos profetas no dejaron en claro fue que en relación con el Mesías futuro y el derramamiento del Espíritu Santo la antigua teocracia sería completamente abolida y en su lugar se levantaría un organismo en el cual gentiles y judíos serían puestos en un plano de perfecta igualdad.

Según ya se ha hecho ver, aun algunos de los líderes de la iglesia primitiva fueron lentos para aceptar este punto. Además, ¡nada hay que arroje más luz del pleno entendimiento de una profecía, un significado que no siempre se comprendió enteramente aun por los profetas del Antiguo Testamento, que su cumplimiento mismo! Los santos apóstoles y profetas de la nueva dispensación vivieron en la era de su cumplimiento. Iluminados por el Espíritu dado a la iglesia en el día de Pentecostés, se hallaron en condiciones de dar a conocer con mayor claridad, como nunca antes, el significado de las profecías y su aplicación al nuevo orden de cosas.

Pablo deja nítidamente en claro que el secreto no revelado (“misterio”) tiene relación no meramente con una alianza de judíos y gentiles, o tal vez un acuerdo amigable para vivir juntos en paz, o aun una combinación externa o asociación, sino al contrario, con una completa y permanente fusión, una unión espiritual perfecta de elementos antagónicos en un organismo único, una “nueva humanidad”. En la casa de Dios no hay inquilinos; todos son hijos. Observemos el orden decisivo: Los gentiles son en primer lugar, coherederos. En lo abstracto podría, sin embargo, ser posible para alguien fuera del círculo familiar íntimo

(por ejemplo, un esclavo) recibir participación en una herencia. De modo que el próximo término presenta el cuadro aun más claro, a saber, miembros del mismo cuerpo, es decir, que los gentiles son realmente miembros de la iglesia de Dios. Como tales se hallan al mismo nivel que los otros miembros. El bendito resultado y clímax es que han llegado a ser copartícipes de la promesa. Su porción es la salvación plena, todo esto “en Cristo Jesús”, que lo mereció para ellos y fuera de Él no puede haber participación en la herencia o en el cuerpo o en la realización de la promesa. Y esta maravillosa unión de ambos que otrora fueron enemigos, pero ahora en Cristo han llegado a ser uno, fue efectuada “por medio del evangelio” predicado, oído y aceptado por fe.

Pablo vuelve ahora a aquella manera tan personal de hablar con que comenzó el capítulo. Quizás la razón de esto sea que acaba de hacer mención del evangelio. Pablo y el evangelio son buenos amigos. Es un evangelio en el cual se gloria. En efecto, en la carta a los romanos, nos cuenta que fue apartado en forma especial para predicar el evangelio. Realmente, él no lo puede comprender que Dios le haya elegido a él, sí, a él mismo, Pablo, el gran perseguidor de la iglesia, para proclamar el evangelio de la gracia de Dios en Cristo. Así que, al hablar sobre el glorioso evangelio y su participación en él, escribe:

8. El ministerio de Pablo

...del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder.

“del cual yo fui hecho ministro”. Esta fue la tarea que le fue asignada, la causa para la cual fue llamado a servir conforme al don de la gracia de Dios que le fue dada. Pablo no se había arrogado la distinción de ser un ministro del evangelio. No se había constituido a sí mismo embajador. El oficio para el cual había sido investido fue un don de la gracia de Dios, hecho que se enfatiza vez tras vez en las epístolas de Pablo. Pablo agrega: *por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder*. El que este poder hubiese operado vigorosamente y continuaba haciéndolo en la vida y ministerio del apóstol es evidente cuando analizamos su vida y su ministerio. En todas sus cartas y en el libro de los Hechos de los Apóstoles es claro el ministerio del apóstol a los gentiles.

9. El orgullo fariseo vs la humildad del creyente

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo,

Pablo, pudiendo ser orgulloso, no lo fue. En la primera carta a los corintios él dice: “Pues soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios”; y en la primera carta enviada a su discípulo Timoteo afirma: “Fiel es este

dicho, y digno de ser recibido de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero”.

Proclamar a los gentiles las insondables riquezas de Cristo era, no obstante, solamente parte de la tarea de Pablo. Esta misión era más amplia en dos aspectos:

- a. Estaba relacionada no solo con los gentiles sino que con todos los hombres. ¿Acaso no le había descrito Dios como “vaso elegido, para llevar mi nombre ante los gentiles y reyes y los hijos de Israel”?
- b. Tenía relación no solo con la proclamación del evangelio sino también con la iluminación de los ojos de los hombres de modo que pudiesen ver como este evangelio, aceptado por fe, obraba en los corazones de todos los hombres. No bastaba solamente que el misterio de las insondables riquezas de Cristo fuese dado a conocer. Por supuesto, el misterio en sí es grande y maravilloso y revela la salvación tanto a judíos como a gentiles por gracia mediante la fe. Pero además debía enfocarse la atención hacia la forma en que aquel misterio estaba realmente operando en los precisos días de Pablo, reemplazando el temor por la confianza, la tristeza por la alegría, el odio por el amor y la enemistad por la amistad. Hablando, entonces, acerca de la administración o realización del misterio, el apóstol prosigue:

10. El plan

...y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas,

Pablo aquí afirma que debe “*aclarar a todos*”, judíos y gentiles, cual es “*el plan del misterio*”. Describe el misterio diciendo “*escondido desde los siglos en Dios*”. Desde el comienzo del tiempo el misterio había estado oculto. Ahora, no obstante, está siendo revelado tanto por la predicación mundial del evangelio como por la cristalización de sus preciosas verdades en la conducta y vida de la iglesia universal.

No está muy clara la razón de porqué Pablo agrega: “*el creador de todas las cosas,*”. Podríamos afirmar que Pablo desea fijar la atención en la soberanía de Dios. Es el Dios quien, en virtud del hecho de haber sido el creador de todas las cosas, demuestra ser el que dispone soberanamente de sus destinos.

En otras palabras, Dios no tiene obligación alguna de explicar la razón de porqué el misterio fue ocultado a los gentiles y porqué es ahora revelado a todos, haciendo caso omiso de raza o nacionalidad.

El propósito que Pablo tuvo en mente al proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo y de aclarar a todos los hombres cual es la administración del misterio, fue que, por medio de estas dos actividades, (hasta cierto punto superpuestas)

la iglesia, constituida y fortalecida, pueda exponer la maravillosa sabiduría de Dios aun al mundo angélico. Por lo tanto continúa escribiendo:

11. La comunicación al mundo angélico

...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

La iglesia, por tanto, no existe para sí misma. Existe para Dios, para su gloria. Cuando los ángeles en los cielos observan las obras y la sabiduría de Dios desplegada en la iglesia, aumentan su conocimiento acerca de Dios a quien adoran regocijándose y glorificándole. Sabemos que “principados y potestades” se refiere a los ángeles. Algunos comentaristas que estos “principados y potestades” son los poderes malignos. Unos dicen que, aunque la referencia es en primer lugar a los ángeles buenos, no hay porqué excluir a los ángeles caídos. Ciertamente, que la expresión “principados y autoridades” es neutra tal como “ángeles”. Gabriel es un ángel, pero Satanás también lo es. En cada caso el contexto es el que determina si la designación se refiere a los ángeles en general, a los ángeles caídos, o a los ángeles buenos. Aun la adición aquí de las palabras “en los lugares celestiales” no es decisiva para determinar si la referencia es a los ángeles buenos, o a los demonios.

Ahora bien, lo que los principados y potencias ven reflejado en la iglesia es “la multiforme sabiduría de Dios”. El adjetivo que modifica sabiduría significa literalmente multicolor o muy jaspeado. Lo que aquí llama la atención es a la infinita diversidad y resplandeciente belleza de la sabiduría de Dios.

En cada fase de la redención (como de la creación) el esplendor de la sabiduría de Dios se revela a sí mismo. El tema de la reconciliación de judíos y gentiles con Dios y de ellos entre sí mediante la cruz, lo cual para los judíos era piedra de tropiezo y para los gentiles necesidad, como se lo afirma Pablo a los corintios en la primera carta que les envió, está siempre presente en la mente del apóstol. Parecería ser esto una de las manifestaciones de la divina “sabiduría” que menciona aquí.

En la carta a los romanos Pablo habla de la revelación del misterio que se atribuye al “único sabio Dios”. La sabiduría de Dios reconcilia aparentes irreconciliables. Es así también como se usa de nuevo en el texto de Romanos la misma palabra sabiduría cuando en alguna parte se hace referencia al hecho de que el rechazo de Israel según la carne resulta, mediante varios enlaces, en la salvación de todo el pueblo de Dios: “Por la transgresión de ellos vino la salvación a las naciones para provocarles a celos ... para que con motivo de la misericordia concedida a vosotros (gentiles), ellos (Israel) también alcancen la misericordia ... ¡Oh profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e ininvestigables sus caminos!

No existe ni una sola obra de Dios, ya sea en la creación o, como aquí en la redención, donde aquella sabiduría ricamente salpicada de colores (jaspeada) no se manifieste. Se ve en la iglesia como un todo cuando se esfuerza ardientemente en vivir para la gloria de Dios. Se ve también en cada creyente individual, salido de las tinieblas a la maravillosa luz de Dios. Recibimos destellos de ella ahora cuando estudiamos las Escrituras o cuando reflejamos la divina providencia en nuestras propias vidas. Por el mar de vidrio, cuando al fin todas las cosas se nos presenten cristalinas, las veremos cual nunca las vimos antes, y, llenos de arrobamiento diremos, “¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos! (Apocalipsis 15:3).

Las palabras del salmista en lo que respecta a las obras de Dios en el plano físico serán aplicadas entonces, con un énfasis que jamás le fue dado antes, también en cuanto al aspecto espiritual, a saber, “¡Cuán multiformes son tus obras, oh Jehová; con sabiduría las has hecho todas!” Cuanto más vive la iglesia en armonía con su alto llamamiento, tanto más los ángeles estarán en condición de ver en ella la maravillosa sabiduría de Dios. Por tanto, parte de la elevada meta de la iglesia es hacer manifiesta en su vida y carácter las “excelencias” de su Hacedor-Redentor, de modo que los principados y las autoridades puedan, en realidad, ver esta sabiduría.

12. El propósito eterno

...conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor,

El que la iridiscente sabiduría de Dios fuese dada a conocer por medio de la iglesia fue conforme al propósito eterno que Él formó en Cristo Jesús nuestro Señor. Pablo habla aquí del plan que abarca las edades. Gobierna las edades en toda su continuidad y contenido. Ya se ha explicado bastante claro en el capítulo 1 que este propósito está centrado en Cristo. Él es, de hecho, el eterno fundamento de la iglesia. Su nombre mismo, expresado en todas sus palabras aquí en este texto, a saber, “Cristo Jesús nuestro Señor”, es esencialmente el mismo que se menciona anteriormente. Por tanto, nuestro texto de análisis es un pasaje de mucho aliento, que asegura a los creyentes que el designio final de Dios para la iglesia, a saber, que sirve como escuela en la cual los gloriosos ángeles pueden aprender más y más acerca de la maravillosa sabiduría divina, no puede fracasar en su realización, puesto que descansa no en las movedizas arenas de nuestros esfuerzos humanos sino sobre la inexpugnable roca de la soberana y eterna voluntad del Todopoderoso, voluntad centrada en el Ungido Salvador, quien es Señor de toda la iglesia gloriosa, así, nuestro Señor. Sigue,

13. Osadía, acceso y confianza

...en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

Entendemos que Cristo Jesús es nuestro y nosotros de Él, que fuimos comprados con su sangre y sabemos que su Espíritu mora en nosotros. La Biblia nos dice que tenemos libre e ilimitado acceso al Padre y que podemos y debemos acercarnos a Él sin restricción, contándole todos nuestros problemas, pidiéndole que nos ayude en todas nuestras necesidades. Sabemos que nos recibirá de todo corazón. Debemos, especialmente pedirle que nos haga aptos para vivir de modo que en nosotros sean exhibidos los frutos de su gracia y reflejada la sabiduría de Dios, a fin de que los ángeles nos puedan considerar como el espejo de las virtudes de Dios. Tal osadía y confiado acceso es posible únicamente “*por medio de la fe en él*”, es decir, en “Cristo Jesús nuestro Señor”, el mismo “en quien” fuimos elegidos desde la eternidad. El propósito eterno de Dios, que no puede fallar, y la redención llevada a cabo por Cristo nuestro Señor, han hecho posible tal acceso libre de temor. El apóstol concluye este párrafo diciendo:

14. Tribulación y gloria

Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

La Escritura nos dice que siendo que hemos sido dotados con esta osadía de confiado acceso, debemos sobreponernos al desaliento. El gozo del Señor debe llenar nuestros corazones en todo tiempo, puesto que nadie puede arrebatarlos las bendiciones que son nuestras en Cristo Jesús nuestro Señor.

Todo lo que realmente tenemos en el griego es esto: “Por tanto pido no desmayar (literalmente, comportarse malamente, y así llegar a fatigarse) en mis aflicciones por vosotros”. Es como si el apóstol dijese, “¡Qué honor para vosotros que ante los ojos mismos de Dios seáis considerados dignos de tanto sufrimiento el cual yo soporto en vuestro lugar!

15. Conclusión

Cuando Pablo estaba escribiendo esta carta se encontraba en la cárcel en Roma, esperando que le juzgara Nerón, cuando sus acusadores judíos llegaran con sus rostros hoscos y su odio envenenado y sus acusaciones maliciosas. En la cárcel, Pablo tenía algunos privilegios, porque se le permitía residir en una casa que él mismo había alquilado y en la que podía recibir a sus amigos. Pero seguía estando preso noche y día, encadenado a la muñeca de un soldado romano, que estaba de guardia y cuya misión era asegurarse de que Pablo no se escapara.

En estas circunstancias, Pablo se llama «prisionero de Jesucristo.» Aquí tenemos otro ejemplo gráfico del hecho de que el cristiano siempre tiene una doble vida y unas señas dobles. Cualquier persona corriente habría dicho que Pablo era «preso del gobierno ro-

mano,» y sería verdad. Pero Pablo nunca se consideró preso de Roma; siempre se veía como «prisionero de Jesucristo.»

Si uno está en la cárcel por alguna causa noble, puede que se lamente de los malos tratos, o puede que se considere honrado por ser el abanderado de una gran causa. El primero considera la cárcel como un castigo; el segundo, como un privilegio. Cuando estamos pasando adversidades, impopularidad y perjuicios materiales por causa de los principios cristianos, puede que nos consideremos, o víctimas de la sociedad, o campeones de Cristo. Pablo es nuestro ejemplo; él no se consideraba prisionero de Nerón, sino de Cristo.

En esta sección, Pablo vuelve a la idea que se encuentra en el mismo corazón de esta carta. Había venido a su vida la revelación del gran secreto de Dios. Y ese secreto era que el amor y la misericordia y la gracia de Dios no tenían por objeto exclusivamente a los judíos, sino que eran para toda la humanidad. Cuando Pablo se encontró con Cristo en la carretera de Damasco, le vino un relámpago repentino de revelación. Era a los gentiles a los que Dios le enviaba:

Hechos 26:18

...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

Esto fue un descubrimiento totalmente nuevo. El pecado original de todo el mundo antiguo era el desprecio. Los judíos despreciaban a los gentiles como si no tuvieran ningún valor para Dios. En el peor de los casos existían solamente para ser aniquilados. Para mentalidades que pudieran pensar eso era increíble que la gracia y la gloria de Dios fueran para los gentiles.

Ya en el mundo antiguo existían barreras infranqueables. Nadie había soñado jamás que los favores de Dios fueran para todos los pueblos. Fue Pablo el que hizo el descubrimiento. Por eso es Pablo tan tremendamente importante: porque, si no hubiera existido, es posible que no habría habido una cristiandad universal y que nosotros no seríamos cristianos hoy.

Cuando Pablo pensaba en este secreto que se le había revelado, se veía a sí mismo de ciertas maneras.

- a. Se consideraba a sí mismo como el receptor de una nueva revelación. Pablo no consideró nunca que había sido él el que había descubierto el amor universal de Dios; creía que Dios se lo había revelado. Pablo no habría pretendido nunca ser el primer hombre que había descubierto la universalidad del amor de Dios; habría dicho que Dios le dijo a él el secreto que no le había revelado antes a ningún otro.

- b. Pablo se consideraba transmisor de la gracia. Cuando se reunió con los responsables de la Iglesia para hablar de su misión a los gentiles, les dijo que el Evangelio de la incircuncisión se le había confiado a él, y que a él se le había dado esa gracia» (Gálatas 2: 7,9). Cuando escribe a los cristianos romanos, habla de la gracia que me ha sido dada por Dios» (Romanos 15:15). Pablo veía su tarea como la de ser un canal de la gracia de Dios a los hombres. Uno de los grandes hechos de la vida cristiana es que se nos han dado las cosas preciosas del Evangelio para que las compartamos con otros. Una de las grandes advertencias de la vida cristiana es que, si nos las guardamos para nosotros mismos, las perdemos.
- c. Él se consideraba poseedor de la dignidad del servicio. Pablo dice que el don gratuito de la gracia de Dios le hizo servidor. No creía que su servicio era un deber oneroso que se le había impuesto, sino un privilegio radiante. A menudo resulta sorprendentemente difícil convencer a la gente a que sirva en la iglesia. Enseñar para Dios, cantar para Dios, llevar la administración para Dios, hablar para Dios, visitar a los enfermos y a los solitarios para Dios, dar de nuestro tiempo y talentos y dinero para Dios, no se debería considerar una obligación que se nos imponía, sino un privilegio que deberíamos estar contentos de aceptar.
- d. Pablo se consideraba a sí mismo como alguien que sufría por Cristo. No esperaba que el camino del servicio fuera fácil; no esperaba que el camino de la lealtad estuviera libre de obstáculos. Unamuno, el gran místico español, solía decir: “Y Dios no te dé paz, y sí gloria”. E R. Maltby solía decir que Jesús prometió a Sus discípulos tres cosas: “Que serían absurdamente felices; que serían totalmente intrépidos, y que siempre se encontrarían en líos”. El sufrir por Cristo no es un castigo, sino nuestra gloria; porque es compartir los padecimientos de Cristo mismo y una oportunidad de demostrar que nuestra lealtad es real.

Pablo se veía como un hombre al que se le había concedido un doble privilegio. Se le había concedido el privilegio de descubrir el secreto de que era la voluntad de Dios el que toda la humanidad estuviera reunida en Su amor. Y se le había concedido el privilegio de darle a conocer este secreto a la Iglesia y de ser el instrumento para que la gracia de Dios llegara a los gentiles. Pero esa conciencia de privilegio no le hacía a Pablo orgulloso; le hacía intencionalmente humilde. Él se maravillaba de que este gran privilegio se le hubiera concedido a él, que, según él veía las cosas, era menos que el menor de todo el pueblo de Dios.

Si alguna vez se nos concede el privilegio de predicar o de enseñar el mensaje del amor de Dios o de hacer algo por Jesucristo, debemos recordar siempre que la grandeza no depende de nosotros, sino de nuestra tarea y mensaje y tal tarea y mensaje viene enteramente de Dios.